



Investigaciones Socio Históricas Regionales  
Unidad Ejecutora en Red – CONICET  
Publicación cuatrimestral  
Año 3, Número 5, 2013

## DOSSIER PRÁCTICAS CORPORALES EN PERSPECTIVA HISTÓRICA. PERFORMANCES ARGENTINAS EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

MÉNDEZ, Laura M. (Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue / ISHIR-CEHIR-UNCO)

---

*“Hubo un tiempo en el que el cuerpo era de suma importancia, pues el cuerpo era lo único que los antiguos conocían, experimentaban y controlaban, todo lo demás –la sociedad, el entorno, el cosmos- se explicaba en función de su analogía con el cuerpo [...] En la última fase de la sociedad industrial, el cuerpo ha vuelto a salir a escena como fuente de poder, trabajo y, por consiguiente de valor...”*

Donald G. Mc Rae, “The Body and Social Metaphor”, en Benthall, J. y Polhemus, T. (eds.) *The Body as a Medium of Expression: An Antology*, Nueva York, 1975, p. 59.

Los estudios culturales abordan las realidades vividas con interés hermenéutico, entrelazando textos culturales y experiencias cotidianas e incluyendo un análisis de cómo la historia vivida por las personas se relaciona con estructuras históricas, sociales y políticas del poder. En el contexto de perspectivas renovadas en el campo historiográfico argentino vinculado a ellos, desde hace aproximadamente tres décadas han comenzado a proliferar estudios vinculados a las prácticas corporales –la etnomotricidad, la ludicidad, los deportes-, a la historia sociocultural de la medicina y a la historia del tiempo libre y de la educación física.

Este florecimiento de trabajos sobre el cuerpo y sus prácticas tiene su correlato en la historiografía angloamericana en la que, en términos de Roy Porter, “la historia del cuerpo se ha convertido en el plato historiográfico del día”.<sup>1</sup> Entre los recaudos a tener en cuenta al incursionar en este universo de análisis figura en primer lugar, la necesidad de debatir la simple noción de “historia del cuerpo”, ya que ésta implica una reificación y un reduccionismo, siendo más

---

<sup>1</sup> Porter, Roy. “Historia del cuerpo revisada”, en Burke, Peter, Formas de hacer historia. Segunda Edición. Alianza Editorial, Madrid, 2000, p. 277.

pertinente hablar de “historias de los cuerpos”, al concebir a éstos como instancias de sociedades situadas en las que se inscriben los aprendizajes. Por otro lado, como bien sostiene Mark Jenner, la historia de los cuerpos no puede reducirse a descubrir los modos en que los cuerpos han sido controlados, disciplinados y castigados ya que, si bien históricamente han sido un sitio privilegiado para fijar coordenadas y mapeos que ordenaron saberes emergentes, conjugaron con eficacia una matriz productora de nuevos cuerpos y estipularon una gramática de cuerpos indeseables; los cuerpos concebidos como sujetos también han experimentado complejos itinerarios de resistencia y de construcción de identidades contingentes y múltiples.<sup>2</sup>

Desde una perspectiva histórica, el siglo XIX fue escenario de un proceso de biologización del cuerpo, a partir de la alianza entre la educación corporal y la salud. Los cuerpos se midieron, se desmenuzaron, se calcularon, se cuantificaron y se manipularon. El análisis del movimiento se instituyó en cuanto a posibilidad de mejorar el rendimiento y las capacidades corporales en concordancia con el surgimiento del campo profesional de la educación física, la preponderancia de la anatomía, las ideas eugenésicas y la consolidación de la medicina como saber legítimo y hegemónico. Concomitantemente surgieron y proliferaron sistemas, escuelas y métodos gimnásticos, tales como la gimnasia ortopédica, la gimnasia sueca de Ling destinada a la corrección y la gimnasia de Amorós -institucionalizada en París- basada en la emulación, la comparación y la competencia.

En nuestro país, signado por el proceso de construcción del Estado y la nacionalidad argentina, el cuerpo se convirtió en espacio de debate y de disputa. Sesgado sexistamente, pasó de ser un cuerpo individual a convertirse en un cuerpo social, en el que la responsabilidad individual dio paso a las narrativas de progreso y pertenencia al colectivo. Los discursos preponderantes –el médico, el higienista, el militar y el pedagógico-, evidenciaron la toma de conciencia de la importancia sociopolítica de la corporeidad y del uso del tiempo libre, así como de la relación entre los procesos de moldeamiento y control de los cuerpos con procesos políticos-económicos más generales, en los que las prácticas corporales se dividieron por género y grupo social y el tiempo libre fue concebido como espacio de acción y formación tanto política como religiosa. Como sostiene Sylvia Molloy, “en el siglo XIX, en Latinoamérica, las naciones se leen como cuerpos, (...) y, a su vez, los cuerpos se leen (y se presentan para ser leídos) como declaraciones culturales. Al convertir la geografía de la nación en un cuerpo, la enfermedad es la manera de espacializar un mal y el discurso médico la manera de visualizarlo, analizarlo, pronosticarlo y extirparlo. La mirada del escritor ya no se entretiene en el paisaje como derivación o proceso puramente natural. La mirada del escritor busca hundirse en el interior de ese cuerpo y desarrollar, con el modelo del método científico, los “males” que lo aquejan, entendiendo como mal a todo tipo de disturbio, desviación o perturbación que agobia a la nación y que debe ser extirpado”.<sup>3</sup>

La Argentina de la segunda mitad del siglo XIX se caracterizó, en sus aspectos preponderantes, por la emergencia del mundo del trabajo, la institucionalización

<sup>2</sup> Jenner, Marx. “Body, Image, Text in Early Modern Europe”, en *Social History of Medicine*, Oxford, 2005, pp. 143-154.

<sup>3</sup> Molloy, Sylvia. “La política de la pose”, en Ludmer, Josefina (comp.) *Las culturas de fin de siglo en América Latina*. Beatriz Viterbo, Rosario, 1994, p. 129.

y burocratización, la urbanización, el proceso de militarización, la preocupación por la salud y por la educación de la población. En este contexto cambios y debates en relación al cuerpo y sus prácticas fueron de la mano, en un proceso que culmina en los tardíos años 30 y comienzos de la década de 1940 con la pedagogización de los discursos sobre el cuerpo, la institucionalización y consolidación del campo profesional de la Educación Física y la inclusión del deporte dentro de ella.

Es en este marco en el que se inscriben los cinco trabajos que presentamos en el dossier con el propósito de analizar usos de tiempo libre y desarrollo de las prácticas corporales y saberes en relación a la construcción de un niño y una niña –gérmenes de futuros ciudadanos y madres abnegadas- “sanos” física y mentalmente. Tanto el horizonte temporal como espacial es amplio y diverso: el recorrido se inicia en el último tercio del siglo XIX y culmina con el primer peronismo, el espacio estudiado se extiende desde el Buenos Aires capitalino, el Rosario de la primera mitad del siglo XX, la gobernación militar de Comodoro Rivadavia y la región del Nahuel Huapi, en la margen oeste del entonces Territorio Nacional de Río Negro. La propuesta es ambiciosa, ya que pretende estar atenta a escenarios macros y a un conjunto de ideas generales que permitan en contextos micros desentrañar sentidos no sólo de los discursos profesionales sino también de prácticas corporales situadas. Las fuentes empleadas son, por lo general, discontinuas, sesgadas y no generalizables. La ponderación de los resultados, quedará a juicio del lector/a.

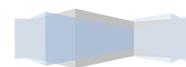
En el artículo “Contextualizando la enfermedad: educación física, fútbol y tuberculosis en el Buenos Aires moderno”, Diego Armus propone como objetos de reflexión a la salud y a la enfermedad desde una perspectiva sociocultural en la que el saber biomédico es penetrado por la subjetividad humana y la biología está permeada por procesos sociales, culturales, políticos y económicos.

Situada en las últimas décadas del siglo XIX, la tuberculosis se erigió como subcultura porteña, en la que la representación de un “cuerpo sano” se constituyó en garantía de resistencia al contagio de la enfermedad. En ese contexto, el autor explora los discursos de prevención y el desarrollo de prácticas corporales como medios aptos para garantizar la salud y mejorar la raza nacional.

A partir de la narrativa de los discursos preponderantes en el campo de la Educación física, el autor demuestra cómo la lucha antituberculosa encontró en la Educación Física una aliada, alianza que se profundizó en los años 30’, en los que la meta de una infancia saludable adquirió importancia económica y se acentuaron las iniciativas asistencialistas al niño débil.

Las historias de vida entretienen esta trama del pasado y ponen en tensión generalizaciones y uniformidades, a la vez que el fútbol emerge como práctica popular en tensión con la educación física escolar, en la que penetra hacia los años 40 de manera informal, hecho que se convierte en un sugerente ejemplo de cómo, a pesar de las prescripciones y discursivas de la agencia estatal, las prácticas cotidianas se nutren de deseos y demandas de los grupos sociales y de las trayectorias particulares de los hombres y mujeres involucrados en ellas, más allá de las políticas públicas implementadas.

Situado en el mismo espacio y horizonte temporal, el trabajo de Pablo Schragrodsky, “Los espacios recreativos a principios del siglo XX en la capital argentina. Problemas, tensiones y pugnas sobre los múltiples sentidos de la diferencia sexual” centra su análisis en espacios recreativos de principios del



siglo XX. Concebidos como complementarios y alternativos a la escuela, los recreos fueron disputados por socialistas, anarquistas y religiosos de diferentes congregaciones, generando un conflictivo terreno de disputa de sentidos sobre el gobierno de la infancia.

A partir del análisis de un interesante corpus documental y atento a una perspectiva de género, el autor demuestra cómo los socialistas concibieron a los recreos como espacios aptos para la reivindicación de un conjunto de derechos sociales, enmarcados en una visión social y política emancipatoria y pacifista, que revalorizó el trabajo y concibió a las mujeres en un pie de igualdad de sexos.

Los grupos anarquistas, en cambio, concibieron a los recreos infantiles como espacios de lucha contra el patriotismo y el clericalismo y como espacios de militancia a favor del racionalismo y el trabajo manual e intelectual. Las excursiones al aire libre y los picnics fueron los escenarios privilegiados para la coeducación y la formación integral en una filosofía anarquista.

Otro fue el sentido que la congregación salesiana dio a los recreos. Tanto los oratorios festivos como los Niños Exploradores de Don Bosco constituyeron puntas de lanza contra el laicismo, el liberalismo, el materialismo y la masonería, a la vez que medios privilegiados para formar católicos militantes.

Los tres casos presentados demuestran cómo los recreos infantiles constituyeron un aspecto central de la educación de la infancia, en el que diferentes instituciones y actores políticos se disputaron el liderazgo con el fin de construir en la niñez, adscripciones políticas y/o confesionales.

El artículo de Diego Roldán “Espacios urbanos, disciplinas y nación. Polígonos de tiro, colonias de vacaciones y estadios públicos. Rosario, 1900-1940” tiene como propósito analizar las prácticas de tiro, los batallones escolares y las colonias de vacaciones para niños débiles en relación a la promoción de la salud, la interiorización de la disciplina y la cimentación de civilización, enmarcados en el proceso de construcción de la nacionalidad argentina, en el que el discurso nacionalista se profundizó en los años 1920, en concordancia con la emergencia de la Liga Patriótica.

En un interesante juego de escalas nacional/local, el autor historiza en primer lugar el surgimiento de prácticas de tiro y polígonos en Rosario, en el que se evidencia cómo una práctica introducida por un contingente de inmigrantes – suizos, en este caso- es retomada por el Estado nacional, cuyos funcionarios intentan otorgarle un matiz nacionalista integrándola a un programa a favor de la defensa de la patria y la formación de ciudadanos-soldados.

Con el mismo sentido y apelando a un sólido corpus documental, el autor analiza la constitución, apogeo y ocaso de los batallones escolares entre 1880 y 1920, momento en que fueron absorbidos por los boy scouts. Continúa Roldán su artículo con la genealogía del Studium municipal de Rosario en 1925 con el propósito de fomentar las prácticas deportivas, para culminar con el análisis del proyecto e implementación de las colonias para la niñez desvalida, proyecto católico filantrópico, concebido con el fin de ofrecer batalla a la tuberculosis y recuperar la salud física como prerrequisito para el aprendizaje.

Emparentado con los dos trabajos que le anteceden, el artículo demuestra cómo prácticas que a simple viste podrían verse desconectadas entre sí, poseen para un Estado en formación un significativo valor en cuanto a dispositivos para construir pautas de salud física y moral signadas por el principio de nacionalidad, concebido éste no como monolítico, sino como un

concepto y un proceso que fue variando estrategias y significados a lo largo de la primera mitad del siglo XX.

Enmarcado en otro espacio geográfico y político –el correspondiente al oeste del Territorio Nacional de Río Negro- el artículo de Cristina Sacarelo y María Chiocconi “Las prácticas corporales en la región del Nahuel Huapi, escuela y naturaleza disputando la identidad. 1884-1940” tiene como propósito identificar, a través de un contrapunto entre las prácticas corporales enmarcadas en la educación física escolar y las surgidas en el seno de la sociedad civil vinculadas al entorno natural -como el caso del esquí-, procesos identitarios en relación a adscripciones nacionales, regionales y transnacionales.

A través de un heterogéneo conjunto de fuentes, que incluye prensa regional, libros históricos escolares e historias de vida, las autoras cuestionan el éxito del mandato civilizador impuesto desde la escuela primaria y la existencia concreta de un repertorio de prácticas corporales emanadas de las instituciones educadoras hasta iniciada la década de 1930. Fue a partir de entonces cuando el Estado, a través del accionar de la Dirección de Parques Nacionales logró, acompañado por un conjunto de asociaciones civiles, imponer un discurso nacionalista y disciplinador. En este marco las conmemoraciones se constituyeron como rituales que confirmaban la vocación patriótica y la belleza del entorno natural se concibió como potenciadora del espíritu nacional.

Simultáneamente a las emanadas por la órbita estatal, otro conjunto de prácticas corporales asociadas al conocimiento y uso de la montaña se consolidaron a partir de la fundación del Club Andino Bariloche en 1931. Resulta interesante la historización que las autoras realizan sobre la práctica del esquí en cuanto permite leer a la sociedad regional en clave política y cultural, a partir de su surgimiento como una práctica espontánea y fundamentalmente recreativa de un grupo minoritario de inmigrantes europeos y su conversión, avanzados los años 30, en una práctica deportiva a la vez que un bien económico asociado al turismo invernal.

La convergencia de ambas –las prácticas corporales escolares y las vinculadas a la naturaleza y la sociedad regional- produjo, a consideración de las autoras, una paradoja: la consolidación de prácticas corporales europeas destinadas a la elite en un Bariloche que se definía como “argentino” y reclamaba la acción de la escuela y las instituciones en procura de consolidar la nacionalidad y la soberanía territorial, al momento que discursivamente se constituía como espejo social y como modelo a seguir una aldea alpina al estilo de Suiza, enclavada en la franja oriental de la Cordillera de los Andes.

El artículo de Gabriel Carrizo titulado “Entrenar el cuerpo para las grandes fatigas”. Acerca de los discursos de educación corporal durante la gobernación militar de Comodoro Rivadavia, 1944–1955”, discurre más al sur y se extiende temporalmente en relación a los otros cuatro artículos, haciendo evidente cómo el primer peronismo produjo profundos cambios en el campo de las prácticas corporales, a la vez que continuó y profundizó algunas líneas de acción vinculadas a la implementación de ciertas prácticas, a la impronta castrense y a los usos del espacio público, ya presentes en la década anterior.

En el marco de la creación de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, la Dirección Nacional de Educación Física y la Junta Territorial de Boy Scouts, las prácticas corporales fueron concebidas como uno de los medios para garantizar la defensa de la Patria –en el mismo sentido que plantea Roldán-, enmarcadas en el clima de agitación bélica producido por la segunda guerra mundial. Al

mismo tiempo que una estética militar se imponía en la sociedad civil y miembros del ejército se hacían responsables de la educación corporal de niños, niñas y jóvenes ante la ausencia de profesionales de la Educación Física, el autor llama la atención sobre el accionar de las Fuerzas Armadas territorianas, en cuanto se erigieron como garantes de la defensa de los recursos petrolíferos de la Cuenca del Golfo San Jorge.

El autor demuestra, apelando a fuentes como la prensa y los discursos de funcionarios estadales, como, con la implementación de un conjunto de actos y conmemoraciones de carácter cívico-patriótico, el festejo de la semana de la juventud -a partir de una agenda que incluía actividades deportivas y eventos culturales-, el festejo del día del reservista, la contundencia de los actos religiosos y la apelación constante al espacio geográfico y al entorno natural como espacios a proteger de apetencias expansionistas extranjeras, la vigilancia sobre el cuerpo y los sujetos se profundizó sobre fines de los años 40' y se legitimó como necesaria en cuanto bastión a favor de la soberanía territorial argentina.

En síntesis, los cinco artículos que forman parte de este dossier recuperan a las performances como objetos de interés de la historia, en cuando registran vivencias, es decir, involucramiento afectivo, corporal y sensible de los sujetos con su actividad en una estesis que relaciona componentes como la armonía, el ritmo, el suspenso y los sentidos. Asimismo recuperan el sentido político de las prácticas corporales a las que conciben como prácticas sociales situadas en un tiempo y un espacio que las dotan de sentidos particulares y únicos. Sin embargo, esta singularidad debe comprenderse en un clima de ideas más amplio, en el que, sin lugar a dudas, la consolidación del saber médico como saber hegemónico, la asociación entre salud y prácticas corporales y la necesidad percibida por las dirigencias de apropiarse del tiempo libre y, en el caso de la dirigencia estatal, de aportar a la construcción de una ciudadanía sana física y moralmente que cobijase sentimientos de nacionalidad y amor a la patria, en la que hombres y mujeres tuviesen roles diferenciados pero convergentes en cuanto a su aporte al orden social, son principios rectores en un país tan extenso como desigual.